

PRIMERA SEMANA DE LA INFORMACION

El día en que se clausuró la Semana de la Información, organizada por los alumnos de Periodismo de esa Facultad de la Complutense, alguien solicitó de los asistentes que hicieran un balance crítico de las sesiones. Un alumno señaló entonces que por primera vez se habían debatido en aquel centro los problemas reales y concretos que tiene hoy planteados la profesión (no en vano habían salido a relucir una y otra vez los nombres de Martínez Soler, Vázquez Prada y Huertas Clavería), mientras que otro señaló la novedad de que se hubiese tratado el tema de la información desde un punto de vista claramente dialéctico en lugar de tener que recurrir a los habituales modelos funcionalistas, escamoteadores de la realidad.

En un punto se mostraron todos de acuerdo: la Semana había hecho patente la necesidad de institucionalizar de algún modo el contacto entre la Facultad, o mejor, las Facultades, pues estuvieron también presentes las de Navarra y Bellaterra (Barcelona) y el sector más democrático de los profesionales. Ese y no otro había sido el objetivo de los organizadores.

Desde Rodrigo Vázquez Prada, que habló el primer día de la importancia del secreto profesional para una información democrática —¿y quién habría podido hacerlo con mayor conocimiento de causa?— hasta R. Fraguas, quien en una de las últimas ponencias se refirió a los rígidos condicionamientos políticos a que había estado siempre sometida la enseñanza del periodismo en nuestro país, los ponentes abordaron, en apretadas sesiones de mañana y tarde, una variada problemática.

Así por primera vez dejaron allí oír su voz las regiones y nacionalidades que componen el Estado español: Andréu Claret y J. A. Gaciño pasaron revista a la represión ejercida durante los últimos cuarenta años sobre las culturas catalana y gallega y sobre la prensa en lengua vernácula en particular, hoy casi inexistente; M. Pizan denunció cómo los órganos informativos de la región andaluza han venido silenciando los problemas del paro y del subdesarrollo, en la actualidad más graves que nunca; F. Valiño habló en parecidos términos de la información en la región castellano-leonesa, víctima, al igual que las periféricas, del centralismo administrativo madrileño; Luis Granell narró las peripecias de un periódico regional con voluntad de independencia como "Andalán" para

sobrevivir en medio de la hostilidad de la oligarquía local; Xabel Alvarez mencionó el resurgir de una conciencia regional en Asturias, cristalizada en el Conceyu bable. En días sucesivos, Guillermo Luis Díaz-Plaja, V. Romano y el sociólogo Fernando del Val se ocuparían de la impregnación ideológica de los medios en el capitalismo; C. Alonso de los Ríos y Carlos Elordi analizarían las causas profundas de la rigidez y el raquitismo de la prensa diaria que padecemos frente a la pluralidad ideológica de la información durante la Segunda República; Fernando Castelló y Angel Cruz denunciarían el aberrante control de los profesionales por la Administración; Antonio Ivorra abordaría el tema de la información laboral, que cobra cada día mayor importancia por el auge del movimiento obrero, mientras que J. M. Gironés y García Abad se referirían al papel de los semanarios en el actual proceso de cambio. Por su parte, el antiguo vicedecano de la Facultad, Angel Benito, y M. A. Aguilar tratarían en sus ponencias respectivas de la necesidad apremiante de abolir la represiva Ley de Prensa; Enrique Bustamante abogaría por un control social de la información, y J. Echenagusia, por la creación de un Colegio profesional único que se ocupase tanto de la defensa de los intereses de los periodistas cuanto de la libertad informativa.

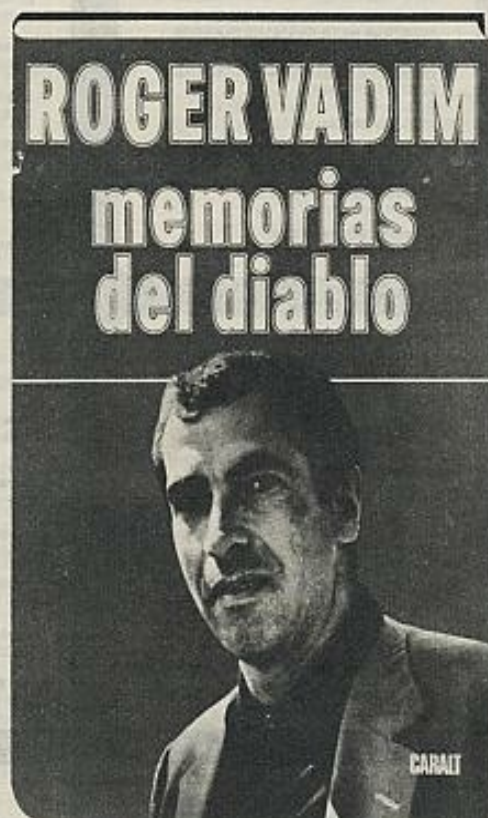
Los alumnos se reservaron el último día de la Semana para exponer su propia problemática: los representantes de Navarra, que asistieron a todas las sesiones, narraron su experiencia en una Facultad bajo el directo control ideológico del Opus Dei; Bellaterra presentó una alternativa perfectamente elaborada a los actuales estudios de Periodismo, mientras que los madrileños denunciaron la situación caótica en que se encuentra su Facultad, donde en cinco años se han sucedido nada menos que seis planes de estudios distintos, a cuál más irracional.

Todos los representantes estudiantiles coincidieron en la necesidad de que alumnos y profesores participen directamente en la gestión universitaria. Los representantes de la Facultad madrileña se refirieron concretamente al claustro democrático y tripartito por ellos elegido y al que las autoridades se niegan, sin embargo, a reconocer por haberse constituido al margen de unos estatutos que paradójicamente el propio Ministerio considera desfasados. ■
JOAQUIN RABAGO.

ROGER VADIM

Memorias del diablo

Las reveladoras confesiones del genial cineasta que ha convertido a sus esposas: Brigitte Bardot, Annette Stroyberg, Catherine Deneuve, Jane Fonda, en grandes mitos femeninos de nuestra época.



"Yo soy un diablo que crea y plasma la belleza.

Un diablo que transforma a jóvenes e inocentes muchachas en diosas de dos dimensiones.

Un diablo con tendencias de Barba Azul, que se casa con ellas y después se divorcia."

Roger Vadim

Luis de Caralt Editor